CAPITULO XVII.

Discuten las Córtes la Constitucion.—Nueva regencia.—Estado de la guerra en Cataluña.—Entra Sarsfield en Francia.— Valencia y Granada.—Partidas.—Ballesteros.—Villemur y Morillo en Extremadura: desde allí hacen sus incursiones en la Mancha.—Evacuan los franceses á Asturias.—Séptimo ejército.—Renovales.—Mina en Navarra derrota al general Abbé.—Se apodera de un rico convoy en Arlaban. —Hubo de caer prisionero en Aragon.—Su sistema administrativo en Navarra.—Junta de Burgos sorprendida por los franceses, y arcabuceados sus individuos.—Terrible represalia de Merino.-Recobra Wellington á Badajoz.—Accion de Bornos.—Preparativos de la Rusia.— Proposiciones de Napoleon para la paz general.—Trata José por segunda vez de componerse con los españoles.

Con el estruendo de las armas, que no solo por toda la Península sino hasta dentro del mismo Cádiz resonaba, alternaban en aquel baluarte de la independencia española tareas políticas, y acontecimientos civiles de la mayor importancia. Continuaban los enemigos bombardeando la plaza, en cuyo recinto sin embargo discutian con gran presencia de ánimo las Córtes la Constitucion que se proponian dar á la nacion española; suceso notabilísimo en la histo-

ria de nuestro gobierno, y que alarmó á los enemigos de innovaciones en esta materia. Empezaron á manifestar su disgusto de varios modos, ex-regentes, consejeros, y aun diputados de las mismas Córtes, en las cuales con este motivo hubo discusiones y debates acalorados. Al propio tiempo pensaron las Córtes en nombrar nueva regencia, descabalada la actual por haber caido prisionero D. Joaquin Blake; y reinando en los diputados grandes deseos de que empezase á gobernar otra con nuevos bríos. Fueron pues nombrados el dia 21 de Enero de 1812 el duque del Infantado, D. Joaquin Mosquera y Figueroa, del consejo supremo de Indias, D. Juan María Villavicencio, teniente general de marina, D. Ignacio Rodriguez de Rivas, del consejo Real, y el teniente general, conde del Abisbal: presidente por seis meses el primero y despues por otros seis cada uno de los demas por su órden. Mas adelante, en el mes de Setiembre, renunció su cargo de regente el conde del Abisbal, y fué nombrado en su lugar D. Juan Perez Villamil.

Mientras estas cosas pasaban en Cádiz andada muy empeñada la guerra en las provincias. La inteligencia, valor y actividad de D. Luis Lacy traian siempre agitados á los franceses. Pensó el caudillo español sorprender á Tarragona; y ya que no lo logró por haber prevenido su intento los franceses, acometió el 19 de Enero en Villaseca á un batallon; y aunque este se defendió por mucho tiempo y con la mayor porfia, lo cogió casi todo prisionero con su comandante. Unido luego con Sarsfield se aproximó á Vich, ocupada

por los franceses que la evacuaron á su llegada: vinieron despues á las manos en S. Feliu de Codinas, donde cayó prisionero el general Sarsfield, pero le rescataron cuatro de nuestros soldados: y prosiguiendo con ardor el combate, fueron vencidos los enemigos, que se retiraron apresuradamente. Entre tanto habia quedado en Reus el baron de Eroles; acometido por fuerzas muy superiores el dia 24 pudo contener su ímpetu con solas dos compañías, situadas en un bosque, mientras dispersa de su órden la division se salvaba dirigiéndose al monasterio de Santas Cruces, punto de reunion señalado por el general. Perdimos 500 hombres; pero tampoco fué corta la pérdida del enemigo. Reunida la tropa marchó Eroles por órden de Lacy hácia el valle de Aran en combinacion con Sarsfield, que entró el 14 de Febrero en territorio francés derrotando en el Hospitalet un batallon enemigo: exigió contribuciones en varios pueblos, se apoderó de 2.000 cabezas de ganado, tomó varios efectos militares, y regresó á España. Se dirigió entonces á Aragon: se situó en Roda, tierra de Benavarre: le acometieron el 5 de Marzo los franceses pero con muy mal éxito; pues perdieron al pié de mil hombres, quedando gravemente herido su general Bourke, y retirándose de noche y á las calladas á Barbastro, y de allí, llenos de miedo á Lérida. Conservaban los nuestros á Cardona y la Seo de Urgel, desde donde hacian irrupciones en Francia. Tambien ocupaban las islas Medas, inaccesibles á los enemigos que desde ellas recibian notable daño, especialmente de corsarios que allí se armaban. Por otros puntos

del Principado tampoco se les dejaba sosegar. En la villa de Darnius perdieron en 27 de Febrero 500 infantes y 20 caballos, acometidos por el primer batallon de S. Fernando. Milans, Robira, Manso, Fábregas y otros caudillos conseguian ventajas en varios puntos; y posesionados los nuestros de la montaña de Abusa, podian con seguridad instruir y adiestrar á la gente nueva que acudia á las armas diariamente.

Esto sucedia en el primer distrito. En el segundo habia nombrado la regencia comandante general de la provincia de Valencia al general Copons, á quien vimos poco há defender con honor la plaza de Tarifa. El segundo y tercer ejército que se reparaban de sus pérdidas en Murcia y ascendian los dos á 18.000 hombres, no dejaban de incomodar á los franceses por la parte de Granada y de Valencia, estendiéndose á veces hasta la Mancha, donde mandaba D. José Martinez de San Martin, siempre en accion contra el enemigo, lo mismo que D. Francisco Abad, conocido por Chaleco, cuyo segundo D. Juan Bacales hostilizaba hácia la Carolina: hácia Jaen D. Bernardo Marquez, y el comandante de aquel reino D. Antonio Porta, quien el dia 5 de Abril se apoderó de parte de un convoy enemigo. Para reforzar estos dos ejércitos se estaba formando en Alicante una division, y otra en la isla de Mallorca. Al mismo tiempo asomaban la cabeza nuevas partidas en las inmediaciones de Valencia, de las cuales la que mandaba el P. Nebot quitaba muchas veces el sueño á los franceses con sus rebatos.

A este segundo distrito correspondian tambien las numerosas y célebres partidas de Duran, Villacampa y el Empecinado. Peleando éste el 7 de Febrero en Rebollar de Sigüenza con el general Gui, estuvo en mucho riesgo de caer prisionero y perdió en la accion 1.200 hombres: quedó prisionero su segundo D. Saturnino Albuin, el Manco, que entró al servicio de José y levantó una partida contra los nuestros. Hallóse con ella el 21 de Mayo en la Vega de Masegoso, donde esperó el Empecinado á los franceses, que fueron rechazados, huyendo tambien precipitadamente el Manco. El 9 del mismo mes habia entrado en Cuenca D. Juan Martin obligando á los franceses á encerrarse en edificios fortificados. En Calatayud cogió D. Ramon Gayan en 29 de Abril al comandante francés de aquel punto con 60 hombres; mas no pudo hacerse dueño del castillo. Tampoco pudo apoderarse del de Soria D. José Duran, pero entró en la ciudad el 18 de Marzo, á pesar de la resistencia de los franceses, de los cuales murieron algunos, y otros quedaron prisioneros, y libres diferentes particulares que tenian allí presos. En 28 de Mayo atacó tambien á Tudela que tenia el enemigo bien fortificada: asaltáronla los nuestros, entraron dentro, cogieron muchos pertrechos, y 100 prisioneros: el resto de la guarnicion, hasta cerca de 100 hombres, se recogió tambien al castillo.

Continuaba Ballesteros en el cuatro distrito; y el 16 de Febrero acometió en Cártana al general francés Marrausin, que pérdió mucha gente, y quedó el mismo muy mal herido: cargando despues sobre él gran

golpe de enemigos, se refugió al campo de Gibraltar. Pero la mayor parte del ejército de este distrito permanecia en la isla de Leon, donde se aumentaba y mejoraba en instruccion y disciplina, haciendo de cuando en cuando sus salidas, con que importunaba á los franceses.

El conde de Penne Villemur, y D. Pablo Morillo mandaban dos divisiones en el quinto distrito: el primero hacia sus incursiones en el condado de Niebla y ahuyentaba á los enemigos, con lo que respiraban por algun tiempo aquellos leales habitantes: el segundo las hacia por la Mancha, y el 14 de Febrero entró en Ciudad-Real con grande alegría de sus vecinos. Hizo algunos prisioneros, causó otras pérdidas al enemigo y se volvió á Extremadura. Tambien se las causaban los partidarios de este distrito, que no dormian, señaladamente por la parte de Toledo, donde se distinguia D. Juan Palarea.

En el sesto distrito evacuaron los franceses á Asturias al concluir Enero. Padecieron mucho en la retirada por lo rigoroso de la estacion, y acosados por la tropa y paisanaje. Picábales la retaguardia D. Juan Diaz Porlier con su caballería, cogiendo muchos que se retrasaban en la marcha por causa de las nieves, y apoderándose por la misma causa de caballerías y equipajes. Volvieron á invadir los franceses el Principado en el mes de Mayo, en busca de carnes para su ejército de Castilla. No les dejaron en paz los españoles; ni contra estos consiguieron ventaja alguna: antes bien quedaron muy poco airosos en algunas ocasiones, como le sucedió al general

Gautier que no pudo, por mas que hizo, tomar el convento de San Francisco de Villaviciosa, defendido por el coronel de Laredo. Tampoco fué larga su estancia en el Pricipado de donde salieron por el mes de Junio.

Ya hemos dicho que el ejército del sétimo distrito se componia de fuerzas incoherentes, por la diferencia de su orígen y construccion, y por la independencia que tenian unos de otros los jefes que las habian creado. Pero unianse cuando convenia, y desunidas acometian por separado, y cada cual de su cuenta, á los enemigos, que ciertamente ninguna utilidad reportaban de semejante linaje de guerra. A las veces poniase al frente ya de unos ya de otros el general de todos D. Gabriel de Mendizabal, y emprendia operaciones de alguna importancia. Estendianse estos cuerpos francos desde Asturias cási hasta el mismo Bidasoa, y bajaban muchas veces á las llanuras de Castilla. En el mes de Febrero reunióse en las Provincias Vascongadas la junta del señorío, la cual contribuyó mucho á que D. Mariano Renovales, con facultades de Mendizabal, levantase y reglase tres batallones de 1.200 plazas cada uno, y un escuadron de caballería, que todos pudieron hacer ya un servicio activo en la primavera de este año. Con ellos, y auxiliado por fuerzas navales inglesas recorria aquella costa Renovales, y acosaba á los franceses hasta en el mismo Bilbao. Sobresalian tambien en aquel país Longa y Jáuregui, quien sostenido por los ingleses tomó varios puntos fortificados y el puerto de Lequeitio á los enemigos, apoderándose de artillería y

pertrechos militares, y cogiendo algunos centenares de prisioneros.

La division del célebre Espoz y Mina que pertenecia tambien al ejército del séptimo distrito, continuaba causando daños notables á los enemigos, marchando y contramarchando, acechándolos, y acometiéndolos con frecuencia, y siempre con intrepidez, ya solo, ya unido con otros partidarios. El dia 11 de Enero se batió con el general Abbé, gobernador de Pamplona, junto á Sangüesa: le cogió dos cañones y le causó de pérdida 400 hombres, teniendo que retirarse aquel general en la oscuridad de la noche para ponerse en salvo. Acompañó á Mina en esta ocasion Longa con su partida, y presenció la accion el general en jefe Mendizabal. Incansable Mina en hacer mal á los franceses, se apoderó el 9 de Abril de otro convoy ricamente cargado en el mismo sitio de Arlaban, donde sorprendió otro anteriormente segun hemos referido. Habian levantado en aquel punto un castillo los franceses, y colocado en él artillería; conducian ademas el convoy con mucha precaucion escarmentados con la rota y pérdida del año anterior. De intento Mina no aparecia por aquellos contornos, y sonaba á muchas leguas por la parte de Aragon. Suponianle, pues, allí los franceses; pero él, caminando en un dia 15 leguas, apareció al romper el alba cerca de Arlaban, y cercó con sus batallones el convoy y la escolta que constaba de 2.000 hombres. Hicieron los nuestros una descarga, é inmediatamente acometieron á la bayoneta. Duró el combate una hora: quedaron en el campo 600 fran-